

## ¿EXISTE UNA PSICOLOGIA MARXISTA?

Emilio Ortiz Torres

### Resumen

*Se valora críticamente la psicología marxista dentro de la coyuntura contemporánea. Hace un análisis histórico y lógico de su surgimiento, así como de la pertinencia del apellido "marxista". Defiende su existencia como enfoque científico válido.*

### Abstract

*The marxist psychology is critically appraised within the contemporary conjuncture, right after the disappearance of socialism as a worldwide system. Presents a historic and logical analysis of its appearance, as well as pertinence of the "marxist" surname. It finally defends its existence as a valid scientific approach.*

Con la desaparición del campo socialista como sistema mundial y de la Unión Soviética como Estado, han pasado a primer plano las discusiones sobre la legitimidad de hablar sobre una psicología marxista.

La psicología marxista ha sido aceptada como uno de los enfoques existentes dentro del pensamiento psicológico contemporáneo. Los representantes de otras corrientes, aunque la combatan o la subestimen, no niegan su lugar dentro de esta ciencia. Su aparición y desarrollo está concretado en los trabajos teóricos realizados por los que pudiéramos llamar clásicos de la psicología marxista, tales como S.L. Rubinstein (1964, 1977, 1979), L.S. Vi-

gotsky (1982, 1987) y A.N. Leontiev (1977, 1981), entre otros.

La labor de estos clásicos fue elaborar una serie de principios que sirvieron de base teórica y metodológica para desarrollar una nueva interpretación de los fenómenos psicológicos utilizando los postulados de la ideología marxista-leninista, sobre todo de su filosofía. O sea, que concretaron en la psicología los postulados de una concepción del mundo original.

En varias obras de los clásicos del marxismo-leninismo es posible encontrar esbozadas problemáticas psicológicas con un enfoque inédito, a pesar de que ni C. Marx, F.

Engels ni V.I. Lenin se plantearon nunca como finalidad escribir obras psicológicas. En varios de sus trabajos está la fuente utilizada por los clásicos de la psicología marxista para apoyarse en la argumentación del nuevo enfoque planteado (C. Marx, 1965, 1973, 1980; C. Marx y F. Engels, 1973; F. Engels, 1974, V. I. Lenin, 1978, 1990).

Por otra parte, la aparición de una psicología marxista está asociada estrechamente con el surgimiento y desarrollo del socialismo como sistema social, sobre todo en la Unión Soviética. Junto con la edificación de la naciente sociedad, se fue estructurando esta psicología, posteriormente se enriqueció con otros continuadores no solo dentro del propio campo socialista, sino del mundo occidental.

Trascendería los objetivos de este trabajo el análisis histórico-crítico de los principios de la psicología marxista. De hecho existe abundante literatura psicológica sobre el tema (S. Rubinstein, 1964, 1979; A. Leontiev, 1977, 1981; B. Lomov, 1989; L. Vigotsky, 1987; M. Shuare, 1989; A. Puzirei y Y. Guippenréiter, 1989). Es decir, se acepta la existencia de una teoría psicológica marxista con ciudadanía propia dentro de esta ciencia y con características imposibles de refutar porque:

1. Expresa de forma diáfana, comprometida y con un lenguaje psicólogo, los principios y categorías generales de la filosofía marxista-leninista.

2. Tiene de base una rica experiencia práctica por la labor de diferentes psicólogos asociada, fundamentalmente, a la construcción de la sociedad socialista en diferentes países.

3. Constituye un cuerpo teórico estructurado con suficiente homogeneidad y armonía como para considerarla científica y con éxitos en su aplicación práctica inicial, junto con un sistema peculiar de principios.

4. Es heredera de los aportes anteriores a la psicología como ciencia.

Sin embargo, no ha estado exenta de limitaciones evidentes:

1. Como teoría científica, nunca logró una mayor sistematización e integración del conocimiento psicológico empírico, pues comenzaron a proliferar enfoques parciales que,

sin dejar de ser marxistas, respondían demasiado a criterios de autores y destacaban solo determinadas categorías psicológicas, como por ejemplo, la categoría actividad por sobre las demás, a tal punto que se dejaron de estudiar otras valiosas también, como la comunicación. La teoría psicológica se fragmentó en diferentes enfoques parcializados.

2. Predominó un tipo de investigación empírica que solo respondía a determinado enfoque, en menoscabo de las investigaciones teóricas, se estudiaban aspectos aislados de lo psíquico, con la consiguiente imposibilidad de su integración sistemática.

3. En el fragor de su lucha por subsistir como nueva concepción psicológica en contra de corrientes tradicionales, llegó a hiperbolizar sus aportes en detrimento de la psicología no marxista. Pareció que entre ambas no existiera vínculo alguno, que la primera no era el resultado de la evolución del pensamiento psicológico, de lo más valioso alcanzado en este campo. Esta situación llevó a desconocer, subestimar y a conferirle un sentido peyorativo a las posiciones de otras corrientes y sus resultados investigativos. Hubo ocasiones en que se consideraron algunos de esos aportes como exclusivos de la psicología marxista. El chovinismo penetró de forma indirecta o enmascarada.

4. Llegó el momento en que se estancó al limitar la fundamentación teórica a los principios más generales en su argumentación repetitiva y abstracta. Abundaban las declaraciones de principios en vez de los necesarios razonamientos y reflexiones, a partir del material empírico obtenido. Se utilizaron indiscriminadamente citas de los clásicos del marxismo-leninismo y de la psicología marxista a manera de explicación.

También se mezcló el lenguaje psicológico con el filosófico de manera profusa y la teoría psicológica se degradó al perder su especificidad. La utilización repetitiva de discursos de dirigentes partidistas y estatales de forma esquemática y explícita constituyó otra deficiencia, los trabajos psicológicos parecían tratados socio-políticos, con un inadecuado partidismo. La psicología marxista se convirtió en sierva de la política y no en su apoyo científico.

5. Otro problema fue desconocer las condiciones concretas de cada país socialista,

sus tradiciones, costumbres e historia a la hora de aplicar los principios y regularidades generales de la psicología. Se generalizaron esquemas pretendidamente válidos para todos, como fueron la periodización psicológica de las edades y las regularidades del desarrollo de la personalidad, por solo citar dos casos. Los textos, manuales y tratados de psicología asumían como universal la aplicación de este conocimiento cualesquiera que fueran los lugares donde se emplearan.

6. El formalismo penetró en la investigación psicológica. Aparecieron esquemas clichés que no podían ser obviados. Un trabajo cualquiera para ser aceptado "oficialmente", debía citar a determinados autores, en dependencia del enfoque defendido y con una estructura específica e inviolable. Se generalizaron estereotipos de conclusiones y recomendaciones no comprometedoras, pues no llegaban a cuestionar la realidad; no decían mucho, y por tanto no contribuían a resolver los problemas estudiados. Los resultados de las investigaciones no se introducían en la práctica social, la investigación iba por una senda y la vida con sus problemas sin solución, por otra.

Asimismo, los problemas de investigación no estaban determinados por el desarrollo social, sino por criterios de autores y decisiones oficiales. Existían temas prohibidos de forma explícita, que nadie se atrevía a abordarlos porque iban contra la línea oficial, y otros eran superinvestigados, pero no resueltos. Los temas tabúes como el alcoholismo, la drogadicción, el abandono familiar, etc., estaban prácticamente ignorados.

7. La falta de una atmósfera real de polémica científica entre los investigadores llevó a la inercia, a la simulación y al estancamiento de la teoría psicológica.

Estas limitaciones fueron condicionantes, junto con muchas otras, de los problemas que afrontó el socialismo posteriormente, que lo llevó a su desaparición en la URSS y en los países de Europa oriental. Sin embargo, a mi juicio, por estas razones no se puede invalidar a la psicología marxista, la rectificación de sus deficiencias puede permitir su desarrollo ascendente, e incluso desde antes fueron apareciendo diversos autores marxistas que comen-

zaron a cuestionar el orden de cosas existentes y se plantearon criterios críticos dirigidos a purificarla de sus lastres (B. Lomov, 1989; Colectivo de Autores, 1989; M. Shuare, 1989).

Por ejemplo, la aparición del enfoque comunicativo en la Unión Soviética, a finales de los años 70 e inicios de los 80, que logró adeptos desde el principio (y enemigos también), constituyó, según mi criterio, la manifestación dentro de la psicología marxista, de la necesidad de su renovación, de su perfeccionamiento. Sin pretender profundizar en este enfoque, que tantas discrepancias desató como contrapartida del enfoque de la actividad, es necesario aclarar que su esencia radica en revalorizar a la categoría comunicación al mismo nivel de importancia y generalidad que la categoría actividad en el desarrollo de la personalidad en la filogenia y ontogenia humanas.

Considero que su aparición fue una necesidad objetiva para la psicología marxista, y como tal, requiere de una investigación profunda desde el punto de vista histórico y lógico por su importancia.

Sin querer tomar partido por el enfoque de la actividad o el comunicativo, destaco que la polémica entre ambos fue muy interesante y saludable para la psicología marxista en particular y para la ciencia psicológica en general. Constituyó una verdadera sacudida al estancamiento, al oficialismo y al esquema, aunque en la vehemencia de las discusiones entre sus representantes, se evidenciaron también posiciones esquemáticas y no productivas. Lo más útil sería valorar el aporte de cada uno a la psicología marxista porque nunca ningún enfoque, por científico que sea, podrá llegar por sí mismo a abarcar toda la esencia de los fenómenos que estudia, ni ninguna categoría psicológica se bastaría a sí misma para agotar el objeto de esta ciencia.

También, a mediados de los años 80, los psicólogos alemanes M. Vorweg y T. Alberg (1984), expusieron algunos razonamientos muy interesantes y atrevidos sobre la psicología marxista que reflejan ese afán de perfeccionarla desde dentro.

Ellos parten del criterio que en las relaciones entre el marxismo-leninismo y la psicología se han cometido dos errores extremos:

1. Utilizar categorías psicológicas para tratar de enriquecer el marxismo, como por ejemplo, la corriente freudomarxista.

2. La introducción de categorías filosóficas marxistas en la psicología. Además de coincidir con este criterio, le añadiríamos como ejemplo, los criterios del autor francés L. Seve (1969), que propone la utilización de categorías de la economía política a la psicología.

A partir de ambas deficiencias, ellos consideran que no es lícito hablar literalmente de una psicología marxista porque ella no es parte integrante del marxismo, es una ciencia particular que no posee carácter ideológico-normativo como en los casos de la ética y la pedagogía marxistas. La relación de la psicología con la filosofía marxista debe ser la misma que tiene ésta con las ciencias naturales, al brindarle una orientación metodológica a la psicología y enriquecer ésta a su vez empíricamente al pensamiento filosófico.

Continúan razonando que para diferenciar esta psicología de otras orientaciones, se habla comúnmente de psicología marxista dentro de la lucha ideológica contemporánea, pero no es una definición correcta, científica. Sería más exacto plantear una psicología orientada en el marxismo-leninismo, basada en él.

Sobre la base de estos argumentos concluyen que no basta con autotitularse marxista para serlo en psicología, ni utilizar como etiquetas citas de los clásicos del marxismo-leninismo. La esencia radica en la imagen que se tenga del hombre como personalidad activa, que crea ella misma las condiciones de vida en forma cooperativa, cambiando conscientemente su entorno y a la vez modificándose a sí mismo.

Según estos autores, la esencia marxista en la psicología se concreta en la posición que se adopte en cuanto a la relación entre subjetividad y ambiente. Y concluyen que el objeto de la psicología debe ser la ciencia que estudia las condiciones de la regulación subjetiva del hombre.

Tales criterios reflejan una postura crítica hacia la psicología marxista "oficial" en esos momentos y la propuesta de elementos novedosos en los que coincido con excepción de:

1. Si bien es cierto que sería más exacto plantearse una psicología basada en la filosofía marxista-leninista, no creo que sea una deficiencia utilizar el término psicología marxista si se tiene la claridad necesaria de los presupuestos anteriores. Aunque en realidad, la psicología es un sola ciencia fragmentada en diferentes escuelas y enfoques, como resultado de diferentes posturas ideológicas que subyacen en la comprensión de su objeto, lo cual constituye hoy una realidad inobjetable.

2. Restringir el objeto de la psicología la regulación subjetiva del hombre, sería dejar fuera del conocimiento psicológico y de su investigación toda una serie de fenómenos subjetivos que, de hecho, ya son conocidos y estudiados en diferentes ramas de la psicología.

Es decir, dentro de la psicología marxista se fue gestando un movimiento crítico dirigido a discutir lo existente para perfeccionarlo y enriquecerlo, lo que indica la posibilidad real de lograrlo. Por tanto, defiendo la existencia de una psicología marxista sin aspirar a que sea idéntica en todos los países en que se aplica y practica. Su desarrollo futuro requiere de la consecución de tareas urgentes en el orden teórico-práctico, las cuales considero impostergables dirigidas a eliminar las deficiencias antes analizadas.

#### BIBLIOGRAFIA

- Colectivo de Autores, 1989. *Temas sobre Actividad y Comunicación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 440 p.
- Engels, F., 1974. "El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre". En *Dialéctica de la Naturaleza*. Editora Política, La Habana, 348 p.
- Lenin, V.I., 1990. *Materialismo y Empiriocriticismo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 349 p.
- Lenin, V.I., 1978. *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*. Editorial Progreso, Moscú, 214 p.

- Leontiev, A.N. 1981. *Actividad, conciencia y Personalidad*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 249 p.
- Leontiev, A.N. 1977. *Problemas del desarrollo del psiquismo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 197 p.
- Lomov, B.F. 1989. *El Problema de la Comunicación en Psicología*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 293 p.
- Marx, C., 1965. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, La Habana, Editora Política, 221 p.
- Marx, C. y Engels, F., 1973. "La ideología Alemana". En *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 616 p.
- Marx, C., 1980. *El Capital*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 748 p.
- Marx, C., 1973. "Tesis sobre Feuerbach". En *Obras escogidas*, Tomo I. Editorial Progreso, Moscú, 616 p.
- Puzirei, A. y Guippenréiter, Y. 1989. *El proceso de formación de la psicología marxista: L. Vigtsky, A. Leontiev y A. Luria*. Editorial Progreso, Moscú, 402 p.
- Rubinstein, S. L. 1964. *El desarrollo de la Psicología. Principios y métodos*, Editoria del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 470 p.
- Rubinstein, S. L. 1977. *Principios de Psicología General*. Edición Revolucionaria, La Habana, 767 p.
- Rubinstein, S. L. 1979, *El ser y la conciencia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 443 p.
- Seve, L., 1969. *Marxismo y Teoría de la Personalidad*. Editorial Amorrourtu, Buenos Aires. 397 p.
- Shuare, M., 1989. *La psicología soviética, tal como yo la veo*. Editorial Progreso, Moscú, 299 p.
- Vigotsky, L. S. 1987. *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Editorial Científico-Técnico, La Habana, 240 p.
- Vigotsky, L. S. 1982. *Pensamiento y Lenguaje*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 150 p.
- Vorwerg, M. y Alberg, T. 1984, "Conferencias sobre Marxismo y Psicología". Facultad de Psicología, Universidad Central de Las Villas, Cuba. Material mimeografiado.

Emilio Ortiz Torres  
Calle Coliseo n° 62/Miró y Morales  
Lemus, Holguín  
Código Postal 80100  
Cuba